

**COMUNIDAD DE JUANCHO MANTA Y DON PEDRO
FELICIANO**

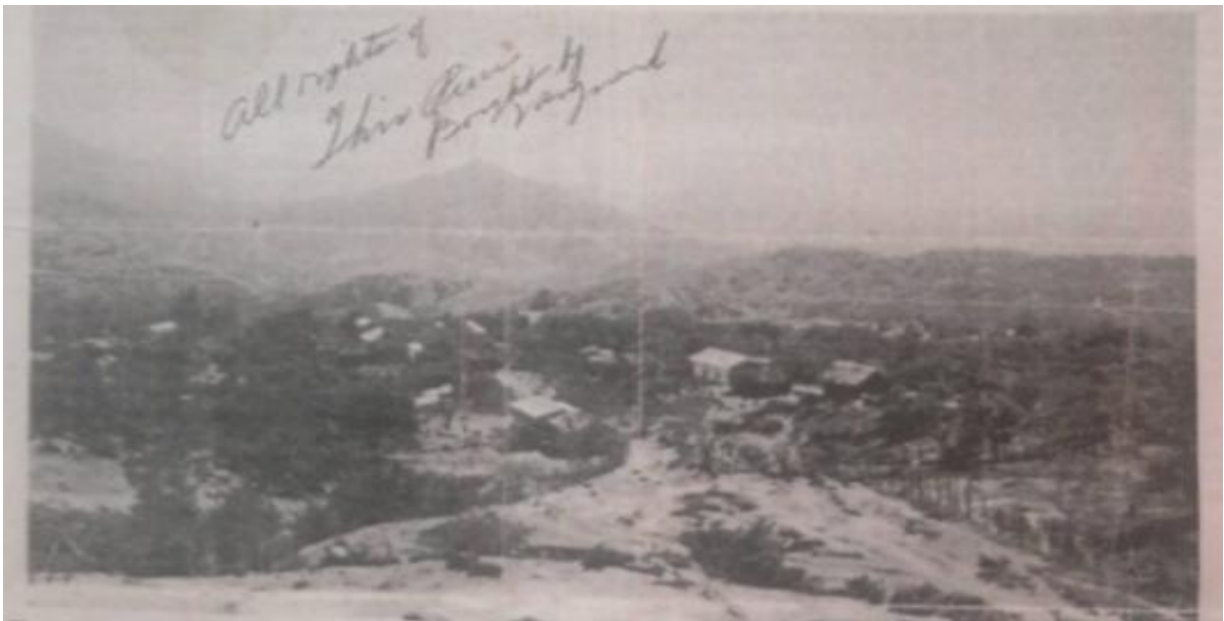


Ilustración 1 Atanquez-Juancho Manta en aquella época

Corría el año de 1946 cuando Doña Margarita de Corwin junto con su esposo Orlando Corwin habían tomado una decisión. Se trataba de asumir las costumbres del pueblo Atanquero¹... Ella tomó la totuma y un calabazo que le había prestado la joven y risueña Toja. Ella era su compañera de travesía quien los introducía por todos los alrededores del pueblo indígena que le asignó la Misión Suramericana.

Margarita junto a su esposo elevó una oración de acción de gracias por la oportunidad de iniciar el día visitando un lugar sagrado para el pueblo. La Korua, conocido en castellano como el manantial de Juancho Manta, era este lugar muy importante puesto que allí se reunían las mujeres y niños para sacar el agua fresca y cristalina de tres manantiales que aportaban el agua que iban a necesitar en la casa durante el día. Este sitio estaba ubicado al lado de una loma junto al camino que va a la región de Chingaka.



Ilustración 2 Doña Trini

Este paraje servía a las mujeres como un lugar para conversar y allí la condujo Toja. Ella las reunió

¹ Gentilicio de la gente de Atanquez, antes que se reconociera como pueblos Kankuamos era común autodenominarse como tal.

y presentó a la joven norteamericana que hablaba un fluido castellano. Todas las mujeres respondieron a su saludo y una de ellas se levantó y se presentó diciendo: “Soy Trini, la esposa de Don Pedro Feliciano Arias.” Margarita aceptó su saludo y después de un rato Doña Trini le comunicó que su pequeña Paulita estaba muy enferma (ella sabía que la misionera también disponía de medicamentos para curar a los enfermos). La misionera le preguntó que si podía ver a la niña y le respondió: “Si vamos...” Al llegar a casa la condujo a la cama donde la niña estaba acostada, la tomó en sus brazos y oró dándole las gracias al señor Jesucristo por estar con ellos. Enseguida pidió una taza con agua, desnudó a la niña y la bañó porque estaba ardiendo en fiebre y al revisar su cuerpo notó que estaba muy brotada, era el temible sarampión que tanto daño le hacía a los niños. Continúo orando para que la niña se sanara y el poder del Espíritu Santo y el amor de nuestro Señor Jesucristo. La sanidad se manifestó y al poco tiempo la fiebre la dejó, la devolvió a la cama y les predicó a todos los asistentes del poder del Señor Jesucristo para sanar y perdonar. Luego de esto se selló una vital amistad con Don Pedro y sus familiares desde aquel día él se convirtió en amigo y protector de esta pareja misionera.

¿Quién era Don Pedro Feliciano?



Él era un verdadero líder nato que gozaba del respeto de su pueblo y de la compañía de sus esposas: Trinidad de Arias; madre de Evangelista, Rafael Ramón, Pedro Eugenio, Clemencia, Paulina y Lastenia. Su segunda esposa Cruz Daza, sus hijos; Antonio, Guillermo, Pedro, José María y Juana. Y su tercera esposa Olimpia Pacheco, sus hijos; Benilda, Calixto, Basilidis y Pedro. Como Cacique tenía a su disposición más de 20 hombres y si cualquier miembro de la comunidad solicitaba los servicios de Trabajo Colectivos como de sembrar, el aportaba las semillas, los

jornales; escogían un día y todos los familiares acudían a colaborar para limpiar la tierra y proceder a siembra de la tierra. Si era para construir una vivienda, él se aseguraba de buscar el terreno, ya que había muchos terrenos baldíos. El reunía a sus gentes y se encargaban de acarrear el barro, el bejuco, las piedras, las vigas, las latas, la paja para el techo, los horcones para construir la vivienda. Así unía las fuerzas para colaborar con el necesitado, fomentando así la unión en los hogares y la constitución de familias. Una vez que se construía la casa, se bautizaba el nuevo hogar con una fiesta de alegría a través de los sones de la música del chicote y de la Gaita, de manera simbólica los aparejaba y de estos trabajos las familias se



fortificaban puesto que él mantenía esas amistades para la conformación de nuevos miembros en su comunidad.

Las autoridades locales como los corregidores lo buscaban para consultarle sobre cualquier tema y su opinión era tenida en cuenta para la solución de los problemas. Una vez Don Pedro Feliciano aceptó al Señor Jesucristo, se convirtió en el protector de la vida del Misionero Orlando Corwin y su familia. En medio de la violencia bipartidista en Colombia, los Chulavitas (partido conservador) dictaminó el encarcelamiento y de recibir azotes en el cuerpo de Orlando, pero no pudo llevarse a cabo por motivo de la intervención del Cacique, puesto que la orden explícita de Don Pedro era de no tocarlo.

Don Pedro era un hombre muy ejemplar que se daba cuenta de las necesidades del otro, estos fueron uno de los ideales que inculcó en sus hijos y más tarde ellos fueron los líderes en la población y lo más importante de este líder fue que en su vida se

cumplió la promesa de Josué 24:15 “pero yo y mi casa serviremos a Jehová”. Y su generación le sirvió a Dios con alegría (Salmos 100:2). Como cristiano su visión celestial desencadenó una herencia que hasta hoy día sigue vigente en el servicio, todos aceptaron al Señor Jesucristo como su único salvador. Luego sus nietos, sus bisnietos y tataranietos entre sus linajes hay muchos pastores, evangelistas, docentes sirviendo al Señor Jesucristo.

Estos fueron algunos de sus aportes:

- Su legado sigue vigente en la comunidad indígena Kankuama por ejemplo: Motivó los Trabajos Comunitarios en todos los sentidos.
- Usó la pedagogía del consejo. En la comunidad era tenido en cuenta para la resolución de conflictos.
- Manejó el respeto a la naturaleza puesto que fomentaba la siembra colectiva y la construcción de viviendas con los elementos propios de la zona.



Ilustración 3 Líderes cristianos en Atanquez

Otros de los cambios que logró Don Pedro fue que fomento la lectura de la Biblia. El dio orden a la comunidad de aprender a leer y fue el primero que acudió al llamado del misionero Orlando Corwin para fundar una escuela donde los hijos de los cristianos podían estudiar teniendo en cuenta los fundamentos bíblicos. Surgiendo de esta forma la creación de la Escuela el Triunfo que existió por espacio de muchos

años hasta que fue absorbida por la Institución Educativa de la población, dejando la niñez desamparada en la sana doctrina.

Este líder fue uno de los paladines que se levantó junto con la temida y reverenciada Saga Mamá Hipa que junto a él se convirtieron en los protectores de la vida de la familia del misionero hasta que fueron retirados del servicio.

Muchos de los descendientes de este líder indígena siguen contribuyendo con los cambios que se generan en el núcleo de nuestra sociedad Kankuama, haciendo parte esencial de las directivas indígenas actuales teniendo como centro fundamental en su corazón el amor al prójimo y el servicio a la causa del evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Autora: Loyda Margarita Martínez Barros.
Indígena Kankuama